

NOTICIAS

* **Celebración Comunitaria del Sacramento de la Penitencia.**

El martes, 15 de diciembre, a las 8 de la tarde tenemos una "Celebración Comunitaria del Sacramento de la Penitencia" como preparación en este tiempo litúrgico de Adviento a la próxima Venida del Señor.

* **Música en la Basílica: "música de Navidad"**

Viernes 18 de diciembre, concierto de música de Navidad a cargo de la "Orquesta Joaquín Turina", a las 20,30h.

Martes 22 de diciembre, la "Coral de la Real Basílica de Nuestra Señora de Atocha" ofrece su tradicional concierto de villancicos, a las 20,30h.

* **"Operación Kilo", extraordinaria de Navidad.**

El próximo domingo, 20 de diciembre, efectuamos la "Operación Kilo". Desde Cáritas Parroquial deseamos que revista un carácter extraordinario, con el objeto de poder ofrecer más cantidad de alimentos (legumbres, pasta, arroz, aceite, conservas, leche...) de los acostumbrados a las familias que habitualmente ayudamos y si podemos añadir algún extra de Navidad, mejor.

* **"Mercadillo Solidario"**

Como es habitual en estos días previos a las Fiestas de Navidad el domingo día 20 tenemos un "mercadillo solidario" con Caritas Parroquial. Diferentes organizaciones parroquiales nos ofrecen productos realizados por sus miembros. Adquirir sus creaciones es colaborar con la "Obra Social Parroquial"

COMUNIDAD EN CAMINO

3º ADVIENTO Ciclo "C"
13 de DICIEMBRE de 2015
PP. DOMINICOS - MADRID



JUBILEO 800 1216 - 2016
ORDEN DE PREDICADORES



"La gente se preguntaba si no sería Juan el Mesías: él tomó la palabra y dijo: Yo os bautizo con agua... El os bautizará con Espíritu Santo"

NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es



El adviento tiene un sentido penitencial. Es la respuesta a la invitación que hace Juan el Bautista a enderezar lo torcido. Por eso en el adviento se celebran liturgias penitenciales y se insiste en reconciliarse con Dios, acudiendo también al sacramento de la reconciliación

Sin olvidar este sentido penitencial, este domingo es el de la invitación a la alegría, que se recoge en las lecturas, la de Sofonías y la de san Pablo. La razón, como dice el apóstol, es que *el Señor está cerca*. Más aún, hemos de alegrarnos, porque, como dice Sofonías, *“el Señor ha cancelado nuestra condena”*. La penitencia para Jesús es un motivo de alegría. *“Hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que...”*. La alegría brota, pues, del perdón, y éste del arrepentimiento nuestro y de la misericordia de Dios. Sentido penitencial y alegría no están enfrentados, ésta es efecto de aquél.

En la primera lectura leemos que Dios también es feliz con nosotros: *“Él se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta”*. La liturgia de este domingo nos invita a una alegría compartida con el mismo Dios. Él disfruta de estar con su pueblo; a nosotros nos corresponde hacer lo que le agrada. Por ello preguntamos, como los judíos a Juan Bautista, *“¿entonces, qué hacemos?”*. La respuesta que leemos en el evangelio hace alusión a saber compartir lo que tenemos con los necesitados, y a no actuar contra el prójimo.

La venida de Jesús para que sea alegre exige: sentido penitencial, sentimientos de acogida hacia los demás, y también que atendamos a lo que san Pablo señala: *“que vuestra medida la conozca todo el mundo”*. Lo dice inmediatamente antes de la afirmación: *“El Señor está cerca”* e inmediatamente después de haber instado a la alegría. La medida es una gran virtud, propia de quien da la dimensión apropiada a los hechos, rechaza lo “desmesurado”. Hay que tenerlo en cuenta para vivir con alegría la Navidad.

Sofonías 3,14-18a; Filipenses 4,4-7; Lucas 3,10-18

El martes, 8 de diciembre, el Papa Francisco abrió el Año Santo de la Misericordia. El Santo Padre busca que la Iglesia, todos nosotros, vivamos el gran reto de incorporar más plenamente esta virtud en nuestra vida cristiana, cuando la misericordia no goza de buena reputación en nuestra sociedad. Se la considera fácilmente virtud de débiles. Las personas fuertes y maduras no necesitan recibir misericordia ni ofrecerla. Sólo las gentes mediocres fomentan esas cosas.

De hecho hoy se fomenta el espíritu competitivo hasta límites poco humanos. Para no pocos, vivir es sinónimo de competir. La escuela, las oposiciones, la carrera consumista y hasta el amor son campo de competición y rivalidad. Sólo están llamados a sobrevivir los fuertes, los hábiles o los duros.

En este clima social no queda mucho sitio para la compasión. Los “triunfadores” suelen ser poco propensos a la misericordia. No conectan con el sufrimiento de los débiles. Mientras tanto crece el número de personas marcadas por el fracaso escolar, profesional, matrimonial, familiar... Cuántos viven hoy dudando de su propia valía, con un nivel muy bajo de autoestima, necesitados de que alguien reconozca su dignidad o los acompañe en su desgracia.

La misericordia no es virtud de gentes débiles sino signo de madurez de personas que saben sintonizar con los maltratados por la vida pues son capaces de reconocer su dignidad. Para compadecerse no hay que ser débil sino fuerte. Es la persona madura la que sabe vivir en una actitud de empatía con los que sufren, comprometiéndose en aquello que puede ayudarles a vivir de manera más digna. La vida de Cristo iba por ese camino y la de la Iglesia no tiene otra salida más que la de seguir los pasos del Señor.